

La política exterior de seguridad japonesa (2001-2022). Condicionantes para el reajuste estratégico ante un contexto incierto

Japan's foreign security policy (2001-2022). Constraints to strategic readjustment vis-a-vis an uncertain context

Just Castillo Iglesias¹

¹ Universidad Autónoma de Barcelona, España

Just.Castillo@uab.cat

RESUMEN. En las dos últimas décadas, la política exterior de seguridad de Japón ha experimentado una notable transformación. Mediante reajustes graduales, Tokio ha dejado atrás la política de bajo perfil articulada sobre la base de la doctrina Yoshida, para adoptar un papel más proactivo, basado en valores, y más apoyado en la seguridad colectiva. Bajo un enfoque basado en el realismo neoclásico, este artículo analiza los cambios implementados por los distintos gobiernos desde Koizumi hasta Kishida. El análisis destaca el papel clave de factores domésticos, como las preferencias y percepciones de los líderes sobre el entorno regional, o las actitudes de la sociedad japonesa hacia la Constitución y el pacifismo, a la hora de explicar el alcance y la profundidad de los reajustes adoptados.

ABSTRACT. Over the past two decades, Japan's foreign security policy has undergone a remarkable transformation. Through gradual readjustments, Tokyo has moved away from the low-profile foreign security policy articulated upon the principles of the Yoshida doctrine and has adopted an approach which is more proactive, principled, and committed to collective security. Using a neoclassical realist approach, this article analyzes the changes implemented by the various governments, from Koizumi to Kishida. The analysis highlights the role of domestic factors such as leaders' preferences and perceptions of the regional environment, or the attitudes of Japanese society toward the Constitution and pacifism, in explaining the scope and depth of the implemented readjustments.

PALABRAS CLAVE: Japón, Política exterior de seguridad, Reajuste, Asia-Pacífico, China.

KEYWORDS: Japan, Foreign security policy, Readjustment, Asia-Pacific, China.

1. Introducción

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la política exterior de seguridad de Japón se ha desarrollado en el marco de la Constitución de 1947, comúnmente conocida como la “constitución pacifista” debido a las dos cláusulas contenidas en su artículo 9:

- (1) Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza o al uso de la fuerza como medio de solución en disputas internacionales.
- (2) Con el objeto de llevar a cabo el deseo expresado en el párrafo precedente, no se mantendrán en lo sucesivo fuerzas de tierra, mar o aire como tampoco otro potencial bélico. El derecho de beligerancia del estado no será reconocido.

La redacción del artículo 9 se ha mantenido inalterada, aunque los límites de su aplicación práctica se han ido reinterpretando a la luz de los retos a que se ha enfrentado el país en cada momento. Este marco normativo ha dado lugar a una política exterior de seguridad exclusivamente defensiva, apoyada en la alianza con los EE.UU., y de un perfil más bajo de lo que cabría esperar de un país que, por otra parte, reúne todas las condiciones para ser considerado una de las grandes potencias del sistema internacional. Por esta razón, numerosos analistas han considerado que Japón constituye un caso anómalo en el contexto internacional (Atanassova-Cornelis, 2010; Inoguchi, 2005, 2014; Inoguchi & Bacon, 2005; Soeya, 2011; Welch, 2011).

La discreta política exterior de seguridad que Japón articuló durante la Guerra Fría empezó a mostrar sus límites con el fin de la confrontación bipolar. Las incertidumbres que planteaba el orden internacional emergente pusieron la seguridad en el centro del debate político japonés. Esto cobraría aún más importancia tras el cambio de siglo, como consecuencia de la creciente complejidad del entorno regional. En consecuencia, los gobiernos japoneses de las últimas dos décadas han impulsado reformas con el objetivo de ajustar la política exterior de seguridad de su país al entorno rápidamente cambiante e incierto. En esta línea, además, los primeros ministros de más perfil político de este periodo, Junichiro Koizumi y Shinzo Abe formularon visiones estratégicas —descritas por numerosos analistas como doctrinas— en las que abogaban por un Japón sujeto a menos limitaciones, más proactivo, y más presente en su región y en el mundo. Así, progresivamente, Japón se ha ido dotando de nuevos instrumentos legales y materiales para poder desempeñar un papel más activo en su propia seguridad y en la de su región (Oros, 2017; Teo, 2019). No obstante, las principales limitaciones que han dado forma a la política exterior de seguridad de Japón desde la década de 1950 continúan vigentes, y el debate sobre la seguridad permanece abierto en el país.

Partiendo de esta observación, este artículo estudia la evolución de la política exterior de seguridad de Japón de las dos últimas décadas con un doble objetivo. En primer lugar, identificar los factores internacionales y domésticos que condicionan su formulación. En segundo lugar, mediante un análisis informado por los preceptos del realismo neoclásico, demostrar que la política exterior de seguridad japonesa no puede explicarse únicamente como una respuesta a los retos e incertidumbres que presenta el cambiante entorno internacional, sino que las percepciones, visiones o análisis que los dirigentes hacen sobre el entorno internacional y las amenazas que éste presenta constituyen variables explicativas clave.

2. Marco teórico

La presente investigación, cuyo principal objeto de estudio es la política exterior de seguridad del Japón, se enmarca en la disciplina de las Relaciones Internacionales, y más específicamente en el campo del análisis de la política exterior (APE).

La política exterior de un Estado está determinada por su contexto internacional —global o regional— y doméstico, así como por factores materiales e ideacionales o intersubjetivos (Hudson & Day, 2020, pp. 8-14). Uno de los principales debates académicos en este campo versó sobre la importancia relativa que desempeñan agentes o estructuras (Carlsnaes, 1992). Teóricos liberales como Moravcsik (1993) o constructivistas como



Wendt (1999) consideran que el comportamiento exterior de los Estados viene determinado sobre todo por el papel de los agentes decisores, mientras que los neorrealistas como Waltz (1993) dan más peso a las estructuras exógenas en las que los están inmersos.

El enfoque estructuralista ha predominado en los análisis de la política exterior y de seguridad japonesa, salvo alguna excepción notable como Samuels (2003), cuyo estudio de la acción exterior nipona se centra en el papel de la agencia. Una explicación de tipo estructuralista que gozó de amplia aceptación es la que presenta a Japón como un Estado que, en el marco de las limitaciones impuestas por el contexto internacional, actúa de forma eminentemente reactiva a la presión exterior, especialmente a la ejercida por los EE.UU. (Calder, 1988; Hirata, 1998). No obstante, enfoques teóricos y metodológicos que aportan nueva capacidad explicativa sobre la formulación de la política exterior japonesa están contribuyendo a la progresiva superación de esta visión (Terada, 2019; Zakowski, Bochorodycz, & Socha, 2018).

Entre estos destaca el realismo neoclásico, cuyo enfoque permite reconciliar la capacidad explicativa del neorrealismo con la necesidad de considerar factores domésticos en la formulación de la política exterior. Sus proponentes sostienen que ni los análisis neorrealistas ni los liberales o los constructivistas pueden explicar de forma holística las principales dinámicas de la política internacional (Ripsman, Taliaferro, & Lobell, 2016; Rose, 1998). El realismo neoclásico comparte con el neorrealismo el supuesto de que los Estados actúan respondiendo a estímulos sistémicos según sus capacidades materiales y su posición relativa en el sistema internacional, pero entiende que dichos estímulos son “procesados” por los Estados a través de una serie de variables intervinientes a nivel doméstico e individual, entre las que figuran las percepciones de los líderes políticos, o la cultura estratégica que predomina en un país (Ripsman et al., 2016). En su planteamiento original del realismo neoclásico, Rose (1998) describe las variables intervinientes como “una correa de transmisión” entre los estímulos sistémicos o internacionales y la formulación de la política exterior.

Estas premisas sirven como base teórica para el presente estudio. Los postulados realistas neoclásicos permiten entender la política exterior de seguridad esgrimida por Japón como una respuesta a los cambios acaecidos en su entorno regional y ante los retos e incertidumbres que presenta, considerándolos a la luz de los debates, limitaciones legales e institucionales que existen a nivel doméstico, percepciones y visiones estratégicas de los dirigentes japoneses, o las relaciones entre la sociedad y el Estado.

3. Los condicionantes de la política exterior de seguridad japonesa: cambios sistémicos y debates domésticos

La política exterior de seguridad de Japón está condicionada, en primer término, por la gradual pero profunda transformación que ha sufrido Asia-Pacífico desde el final de la Guerra Fría, y que ha dibujado un entorno regional más incierto para Japón. Por otro lado, por las diferentes perspectivas, percepciones y análisis acerca de las amenazas que el entorno presenta, y que conforman el debate político japonés sobre seguridad (ver figura 1).

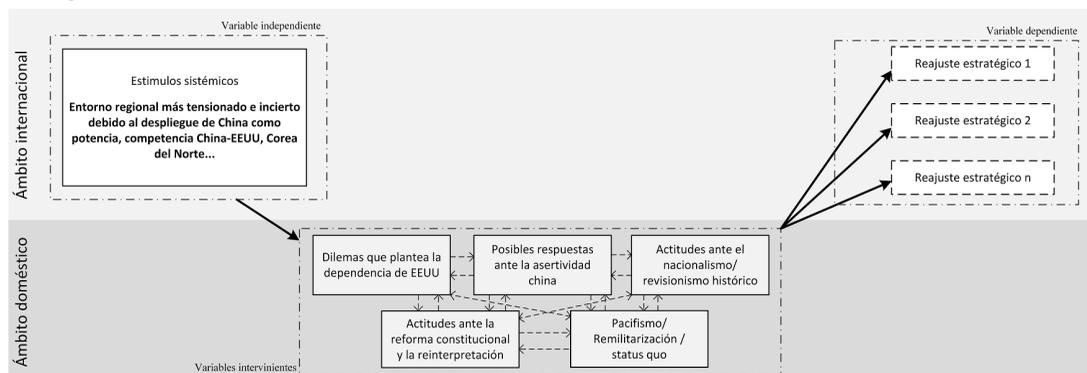


Figura 1. Formulación, según la visión realista neoclásica, de la política exterior de seguridad japonesa. Fuente: Elaborado por el autor en base a Ripsman et al. (2016).

El cambio más significativo en el plano internacional en las últimas dos décadas se debe al despliegue de China como potencia y su creciente poder relativo al de los EE.UU. (Midford, 2009; Rudolf, 2021). Tras la Guerra Fría, China se encontró con un entorno regional más permisivo para perseguir sus intereses y dotarse de una mayor capacidad de proyectar poder tanto a nivel regional como global (Buzan, 2003). Su marcada asertividad en cuestiones de importancia estratégica como el Mar de la China Meridional o Taiwán, ha acentuado notablemente el antagonismo entre China, y los EE.UU. y sus aliados (Friedberg, 2018; Rudolf, 2021; Zhang, 2015), a pesar de que los dirigentes chinos continúan afirmando la vocación pacífica de su país y su ausencia de pretensiones hegemónicas. Además, China se ha mostrado cada vez más dispuesta a contestar las normas de corte liberal con las que está en desacuerdo y a articular un sistema de instituciones de gobernanza multilaterales más acorde con y favorable a sus intereses (Davison, 2018, pp. 72-73; Tekdal, 2018; Yang, 2016). Con ello, el Asia-Pacífico se ha convertido en el principal escenario de la competencia entre los EE.UU. y China y, consiguientemente, en el centro de gravedad de la geopolítica mundial.

En segundo lugar, la región alberga numerosos puntos de tensión como el Mar de la China Meridional, y conflictos latentes heredados de la Guerra Fría, como el estatus irresuelto de Taiwán o la proliferación de armas nucleares por el régimen de Pyongyang, que configuran un entorno potencialmente inseguro para Japón (Dobson, 2017; Gustafsson, Hagström, & Hanssen, 2018).

En tercer lugar, las relaciones entre Japón y sus países vecinos, especialmente China y Corea del Sur, continúan condicionadas por nacionalismos en competición, agravios relacionados con las narrativas divergentes sobre la historia común, y la desconfianza mutua. Las relaciones con China representan uno de los principales retos para Japón ya que, a pesar de situarse en los polos opuestos de una estructura regional que exhibe cada vez más rasgos de bipolaridad, su interdependencia económica actual no tiene precedentes en la historia reciente (Chiang, 2019; Hughes, Patalano, & Ward, 2021; Miao, 2021).

Finalmente, Japón continúa dependiendo de los EE.UU. para su propia seguridad en un contexto en que Washington ya no será la potencia preponderante del Asia-Pacífico como lo ha sido desde 1945. Esto plantea una serie de incertidumbres ya que, por una parte, existe un cierto temor en Japón a que los EE.UU. puedan reconsiderar su compromiso con la región dejando a los aliados en una situación de vulnerabilidad y, por otra parte, a que Washington se implique en un conflicto en la región en el que Tokio se termine viendo envuelto contrariamente a sus intereses (Atanassova-Cornelis & Sato, 2019; Cha, 2000, p. 265; Teo, 2019, p. 19).

A nivel doméstico, existen diferentes perspectivas sobre cómo abordar los retos que plantea el entorno regional cada vez más complejo. La ausencia de consensos claros alrededor de estos debates pone de manifiesto que, en Japón, coexisten varias culturas estratégicas en tensión.

El eje central del debate sobre la seguridad se ha situado en torno a la reforma constitucional y la actitud japonesa ante el uso de la fuerza. El Partido Liberal Democrático (PLD), que ha dominado las instituciones japonesas de forma prácticamente ininterrumpida desde el fin de la II Guerra mundial es partidario de la revisión y del progresivo rearme del país, una visión que también es apoyada por los sectores moderadamente nacionalistas (Samuels, 2007; Teo, 2019, pp. 202-203) y por los ultranacionalistas/revisionistas (Ryu, 2018). No obstante, la oposición social a la reforma es significativa (Teo, 2019, p. 203). Los pacifistas se oponen a la reforma ya que temen que conduzca a una mayor participación japonesa en conflictos militares internacionales (Ryu, 2018, p. 656). Sondeos realizados en los últimos años sitúan el apoyo a la revisión alrededor del 50% (CFR, 2022).

La cultura estratégica predominante en Japón es aversa al riesgo (Green, 2001) y antimilitarista. La sociedad es mayoritariamente reticente a aumentar la presencia militar de Japón en el exterior (Berger, 1998; Klien, 2002; Oros, 2008, 2014, 2015), una actitud que prevalece incluso entre los sectores que no se declaran abiertamente pacifistas (Midford, 2011). Además, los valores políticos pacifistas se han consolidado en los principios que rigen la política exterior de seguridad japonesa y la preferencia por el uso de instrumentos de potencia civil en los que ésta se apoya (Maull, 1996; Oros, 2015; Soeya, 2011; Yasutomo, 1989).



El segundo eje de debate versa sobre la alianza de seguridad con los EE.UU., una relación que, según Calder (2009), está condicionada por los debates internos en Japón, el cambio generacional de actitudes y las incertidumbres que plantea el ascenso de China. Ante esta cuestión, los partidarios de reconsiderar la alianza se dividen en quienes abogan por reafirmar el compromiso con la no-militarización y quienes defienden ganar autonomía mediante el fortalecimiento de las capacidades niponas, mientras que, entre los partidarios de mantenerla figuran quienes abogan por una acción exterior más basada en principios y valores, y los sectores más nacionalistas partidarios de continuar o incluso reforzar los lazos existentes con Washington, pero reduciendo su asimetría (Samuels, 2007, p. 112; Teo, 2019, p. 95). Los ex primeros ministros Koizumi y Abe abanderaron esta última opción.

El último eje de debate se centra en la actitud que Japón debe adoptar sobre su pasado y las implicaciones que ello tiene en las relaciones con sus vecinos regionales. Las actitudes de cariz nacionalista o revisionista han sido, y siguen siendo, un elemento de tensión en sus relaciones con países como China o Corea del Sur (Dobson, 2017, p. 214; Hoshino & Satoh, 2012, p. 182; Hughes, 2015). Este aspecto es de suma importancia en un contexto regional, el de Asia-Pacífico, débilmente institucionalizado, y en el que los nacionalismos en competición son un elemento determinante en las relaciones intrarregionales.

4. La evolución de la política exterior de seguridad japonesa

4.1. Antecedentes: la política de seguridad japonesa durante la segunda mitad del siglo XX

Tras la II Guerra Mundial, la política exterior de seguridad japonesa se articuló en torno a los principios de la doctrina Yoshida. Con su seguridad garantizada por EE.UU., Japón adoptó una política exterior de perfil bajo al margen de cualquier disputa política internacional, una política de seguridad eminentemente defensiva, y se centró en la reconstrucción económica (Hook, Gilson, Hughes, & Dobson, 2012, p. 29). Por la prosperidad a la que dieron lugar, el éxito de estas políticas es indudable, aunque estudios recientes cuestionan que sus resultados reflejen la aplicación deliberada de una estrategia, sino una correlación espuria entre un contexto de crecimiento económico y un gasto mínimo en defensa (Hoshiro, 2022; Sugita, 2016).

En la década de 1970, Japón comenzó a vertebrar una política exterior más acorde con su condición de potencia económica y comercial, con notables implicaciones en el ámbito de la seguridad. En 1971, en el contexto de la doctrina Guam por la que los EE.UU. reclamaban a sus aliados una mayor implicación en su propia seguridad, se aprobó el Proyecto de Programa de Defensa Nacional (National Defense Program Outline, NDPO), que clarificaba la estrategia de defensa del país. En palabras del primer ministro Eisaku Sato, “si Japón fuera atacado, las fuerzas japonesas actuarían como un escudo defensivo y, los EE.UU., como una lanza ofensiva” (Akaha, 1984). A finales de la década, el primer ministro Takeo Fukuda (1976-1977) propuso adaptar la acción exterior a la nueva realidad del país como motor del crecimiento regional. Reafirmó el compromiso con la no-militarización y sentó las bases para que Japón desempeñara un papel más destacado en la seguridad regional mediante instrumentos diplomáticos, políticos y económicos (Akaha, 1991; Sakai, 2003).

Los límites de esta política quedaron patentes a partir de 1990. La desaparición de la tensión bipolar supuso para Japón el paso de un contexto relativamente estable a otro más incierto, marcado por el despliegue de China como gran potencia y el foco de inestabilidad que supone la proliferación nuclear norcoreana. El fracaso de la estrategia conocida como “diplomacia de talonario” se hizo evidente durante la Guerra del Golfo, cuando la negativa de Japón a prestar asistencia militar directa para contener la agresión iraquí fue vista por la comunidad internacional como evidencia de su incapacidad. Incluso habiendo aportado más de 13.000 millones de USD en apoyo, Japón no figuró entre los agradecimientos que el gobierno kuwaití publicó tras su liberación (Hook et al., 2012, pp. 75-76; Purrington, 1992; Soeya, 2011, p. 81). Este episodio abrió el debate sobre el papel japonés en el orden internacional emergente y la conveniencia de avanzar hacia la “normalización” de sus capacidades en los ámbitos militar y de la defensa. Además, el contexto fue

aprovechado por los partidarios de la revisión constitucional para presentarla como un obstáculo a la cooperación internacional (Samuels, 2007, p. 80).

El proceso de reajuste gradual de la política de seguridad de Japón para adecuar sus contribuciones internacionales a su condición de segunda economía del mundo comenzaría una década después, en el contexto de otra crisis en el Golfo Pérsico, bajo el mandato del primer ministro Junichiro Koizumi.

4.2. Koizumi (PLD, 2001-2006)

Koizumi llegó al poder en 2001, buscando poner en tela de juicio algunas de las restricciones estructurales y tabúes que, desde su punto de vista, dificultaban la articulación de una política exterior de seguridad verdaderamente proactiva (Hughes & Krauss, 2007). Las directrices de su política de seguridad, que algunos autores describen como “doctrina Koizumi” (Midford, 2009, pp. 46-47; Tang, 2007, p. 24) eran, en primer lugar, fortalecer la alianza con los EE.UU., lo que implicaba hacer posible el despliegue de las Fuerzas de Autodefensa (FAD) más allá de las fronteras japonesas para apoyar a las operaciones impulsadas por Washington; en segundo lugar, una defensa más asertiva del interés nacional ante sus vecinos asiáticos y ante cualquier amenaza al territorio japonés; y, en tercer lugar, una apuesta por la “normalización” de las instituciones de seguridad del país, incluyendo la revisión constitucional (Midford, 2009, pp. 46-47).

Mediante la toma de decisiones centralizada (Shinoda, 2006), Koizumi imprimió un tono más asertivo a las agendas exterior y de seguridad del gobierno e intentó, por primera vez, impulsar la revisión del artículo 9 de la Constitución (Miyagi, 2009; Pence, 2006). Pretendía así dar cobertura legal a la participación de las FAD en operaciones de mantenimiento de la paz y en acciones de defensa colectiva como las que los EE.UU. llevaron a cabo en Iraq y Afganistán (Miyagi, 2009; Pence, 2006, p. 336). En un contexto internacional de incertidumbre inducida por los atentados del 11 de septiembre de 2001, Koizumi logró promover una narrativa a favor de fortalecer la alianza bilateral y de una mayor asunción de responsabilidades con el fin de garantizar la continuidad del compromiso estadounidense con la seguridad de su país. Koizumi también consiguió recabar el apoyo político necesario para enviar unidades de las FAD a Iraq, en una misión que constituiría el primer despliegue de tropas japonesas fuera de sus fronteras desde la II Guerra Mundial. Mediante esta operación, Koizumi y su gabinete albergaban la esperanza de situar a Japón como un actor capaz de proyectar liderazgo en cuestiones de seguridad internacional, algo que veían como un paso importante hacia la normalización (Welch, 2011). No obstante, fuera del círculo político, la opinión pública se mantuvo dividida (Miyagi, 2009, p. 352). Según los sondeos del periódico Asahi Shimbun, entre los años 2000 y 2002 el apoyo a la revisión de la constitución aumentó ligeramente hasta situarse por encima del 50% de la población, mientras que aproximadamente un 30% era contraria (CFR, 2022).

En 2004, se revisaron las Directrices del Programa de Defensa Nacional (NDPG, según las siglas en inglés, y anteriormente conocidas como NDPO) para destacar la importancia de la alianza con los EE.UU. Proponían impulsar las capacidades militares japonesas y transformar las FAD en unas fuerzas “multifuncionales y flexibles”. Reflejando la inquietud de Tokio por las actividades de China y Corea del Norte (Hughes, 2017), se incluyeron referencias a misiles balísticos, incursiones ilegales en aguas territoriales, e incluso a la guerra bioquímica y biológica (Government of Japan, 2004).

Por otro lado, los países vecinos se mostraron recelosos ante la determinación japonesa de desempeñar un papel más activo en el ámbito de la seguridad, algo que veían como un paso hacia la remilitarización. Incluso en ese contexto, Koizumi no dudó en incomodar a China y a Corea del Sur con varias visitas al santuario sintoísta de Yasukuni —un guiño a los votantes más nacionalistas— que fueron altamente controvertidas ya que el santuario homenajea, entre otros, a catorce criminales de guerra (Inoguchi, 2014; Mathur, 2001; Mullins, 2021). Por su tono revisionista, la actitud del primer ministro fue reprobada en China, Corea, e incluso por congresistas estadounidenses (Mullins, 2021, p. 130).

En definitiva, Koizumi tomó importantes medidas para consolidar la alianza con EE.UU. y dotar a Japón



de más capacidades para contribuir a la seguridad internacional. Sin embargo, su gobierno no logró abordar la revisión constitucional ni eliminar las restricciones legales al ejercicio de la autodefensa colectiva (Midford, 2009, p. 48).

4.3. Primer gobierno Abe (PLD, 2006-2007)

Shinzo Abe asumió por primera vez el cargo de primer ministro en 2006 como sucesor de Koizumi. Lo hacía dejando clara su voluntad de continuar —e incluso ir más allá— en la trayectoria hacia una política exterior de seguridad más proactiva y asertiva. Con este propósito, Abe situó la revisión constitucional en el centro de del debate político y, como su predecesor, abogó por el fortalecimiento de la alianza de seguridad con EE.UU.

Con el apoyo del Nuevo Komeito, partido con el que gobernaba en coalición, Abe consiguió aprobar una ley para definir los criterios de celebración de un referéndum de enmienda constitucional, aunque no logró impulsar la reforma en sí. El apoyo social a la revisión no llegó a superar el 56%. Según el periódico Yomiuri Shimbun, cuya línea editorial se inclina por la reforma, el porcentaje de partidarios de la revisión se redujo del 55,5% en 2006 al 46,2% en 2007. Por otro lado, según el Asahi Shimbun, más conservador en esta cuestión, el apoyo se situó alrededor del 55% (CFR, 2022; Midford, 2012, p. 56).

En el ámbito legislativo, Abe hizo suya la propuesta de reinterpretar el principio de autodefensa para admitir su ejercicio colectivo (Hughes & Krauss, 2007), algo que no lograría en su primer mandato, sino en 2015, durante el segundo. No obstante, sí consiguió elevar la Agencia de Defensa del Japón al rango de Ministerio en 2007. Además, impulsó iniciativas como el Diálogo Cuadrilateral —conocido como QUAD— para encauzar la cooperación con dos aliados clave de EE.UU. en la región: Australia y la India (Liff, 2019, p. 14).

Abe destacó como un líder conservador, nacionalista (Hughes & Krauss, 2007), y revisionista (Dobson, 2017, p. 203). Aun así, durante su primer gobierno intentó apaciguar las tensiones con China y Corea ocasionadas por las visitas de Koizumi a Yasukuni. De hecho, no visitó el santuario durante todo su primer mandato (Hughes & Krauss, 2007, p. 15), como tampoco lo harían los primeros ministros del PLD que le sucedieron —Fukuda y Aso— ni los del PDJ. La siguiente visita de un primer ministro a Yasukuni la protagonizaría el mismo Abe en 2013, al cumplirse el primer año de su regreso al poder (Mullins, 2021, p. 130; Sakamoto, 2017). No obstante, la retórica de reafirmación en el antimilitarismo encaminada a tranquilizar a sus vecinos asiáticos, una constante en la política exterior japonesa desde la II Guerra Mundial, pasó a un plano mucho más discreto durante su gobierno (Midford, 2012, p. 53).

Además de sus propias convicciones ideológicas, la búsqueda por parte de Abe de una política de seguridad más proactiva y una relación menos asimétrica con EE.UU. estaba motivada por el deseo de contrarrestar la idea de Japón como un Estado reactivo (Hughes et al., 2021, p. 128). En un contexto internacional fuertemente marcado por la amenaza terrorista, la política exterior de seguridad japonesa de su primer mandato se alineó más claramente con los intereses de EE.UU. y continuó alejándose gradualmente de los principios de la doctrina Yoshida.

4.4. Una nueva agenda de seguridad. Gobiernos del PDJ (2009-2012)

En 2009, el Partido Democrático de Japón (PDJ) ponía fin a 53 años ininterrumpidos de gobiernos del PLD. Yukio Hatoyama se convertía en primer ministro con la intención de aplicar un ambicioso programa de reformas, también en materia de seguridad. El PDJ no se oponía a la aceptación de la noción de autodefensa colectiva (Hughes, 2017, p. 106). Aun así, consideraba que la política de seguridad del PLD se había centrado excesivamente en los EE.UU. Proponían, en su lugar, reconsiderar la alianza con el telón de fondo de los nuevos equilibrios de poder en la región y establecer una “relación triangular” basada en la igualdad entre Japón, EE.UU. y China (Inoguchi, 2014, p. 954); una propuesta controvertida que la hizo objeto de críticas tanto en Japón como en Washington. (Hughes, 2012, p. 110).

En diciembre de 2010 se publicó una nueva revisión de las NDPG, la primera promovida por un gobierno no encabezado por el PLD. Destacaban por la propuesta de sustituir la noción de Capacidad Básica de Defensa, vigente desde 1976 y centrada en la disuasión pasiva, por el concepto de Fuerza Dinámica de Defensa como principio orientador del papel de las FAD. Ello pretendía adecuarlo a la complejidad del entorno regional y a una realidad internacional en que la frontera entre los tiempos de guerra y de paz es cada vez más difusa (Government of Japan, 2010, p. 7; Takahashi, 2012). Asimismo, impulsaba la mejora de las capacidades de las FAD ante la hostilidad norcoreana y la creciente presencia naval china en el Mar de China Oriental (Liff, 2010).

El PDJ encontró serias dificultades para materializar sus objetivos. Desde el plano internacional, se encontraron con resistencia estadounidense a las reformas propuestas y, desde 2012, una actitud desafiante por parte de China en un contexto marcado por la escalada de tensiones en torno a los islotes Senkaku/Diaoyu, sobre los que Pekín plantea una reclamación territorial a Japón (Pugliese, 2017, p. 158; Teo, 2019, p. 205).

A nivel doméstico, destacaron las divisiones internas, una coordinación inadecuada del liderazgo, la falta de experiencia de gobierno, y una firme oposición por parte del PLD (Togo, 2014, p. 253). A pesar de que el PDJ no logró aplicar la mayor parte de su programa de reformas, algunos analistas consideran que su visión de la política exterior y de seguridad fue “sofisticada y realista” y que “intentó calibrar las ambiciones y capacidades internacionales de Japón frente a sus desafíos externos” (Hughes, 2012, p. 112).

4.5. Segundo gobierno Abe (PLD, 2012-2020)

Luego de tres años en el poder y tres primeros ministros, el PDJ perdió las elecciones a la cámara baja de 2012. Shinzo Abe regresaba al frente del gobierno con el objetivo de retomar y profundizar el programa de reformas que había iniciado durante su primer mandato.

De entre los políticos japoneses contemporáneos, Abe es quien más claramente ha articulado una visión estratégica sobre el papel que Japón debería desempeñar en el mundo, una visión que Abe ya había recogido en 2006 en su libro *Utsukushii Kuni E* (Hacia una Nación Bella) y cuyas directrices han sido descritas como una “doctrina Abe” (Akimoto, 2018; Dobson, 2017; Envall, 2018; Hughes, 2015).

Sintetizando los análisis de Hughes (2015) y Dobson (2017), su visión perseguía dos objetivos con implicaciones relevantes en el ámbito de la seguridad. Primero, devolver a Japón su estatus de gran potencia y rescatar al país de una situación percibida de relativo declive. Segundo, convertirlo en un país más fuerte y presente en un mundo y en un contexto regional que requieren una actitud japonesa más proactiva.

En su segundo gobierno, Abe se propuso eliminar todas las trabas que, según su visión, habían impedido a Japón articular una política de seguridad “normal”. Empezando por la revisión constitucional, en 2012, el PLD presentó una propuesta centrada en la reforma del artículo 96, que regula el propio proceso de enmienda. Proponía reducir a mayorías simples el requisito de mayoría calificada de dos tercios en ambas cámaras, argumentando que, con el sistema actual, poco más de un tercio de los diputados pueden bloquear cualquier intento de revisión. La incapacidad de articular una mayoría parlamentaria favorable suficiente hizo fracasar la propuesta. Incluso el Nuevo Komeito, su socio de gobierno, se mostró reticente (Hughes, 2015, p. 14). Posteriormente, en 2017, propuso modificar el artículo 9 con la inclusión de una tercera cláusula que diera reconocimiento y cobertura constitucional a las FAD, cuya existencia es producto de los consensos interpretativos que han existido tras la II Guerra Mundial. Se planteó, además, la posibilidad de eliminar la segunda cláusula del artículo 9, que contiene la renuncia de Japón al mantenimiento de fuerzas armadas y demás potencial bélico. De nuevo, la reforma no pudo llevarse a cabo por falta de acuerdo, tanto a nivel social como del propio legislador, sobre sus implicaciones para la política japonesa, su contribución a la paz internacional y las relaciones con los países vecinos (Hughes, 2017, p. 113).

En segundo lugar, Abe impulsó una vez más una serie de reformas legislativas cuyo objetivo era eliminar



los obstáculos legales al ejercicio colectivo del derecho de autodefensa. Finalmente, y tras años de negociación, en 2016 entraba en vigor un paquete legislativo, aprobado el año anterior, que reinterpretaba al alza el derecho de autodefensa para permitir su ejercicio colectivo (Gustafsson et al., 2018, p. 146; Hughes, 2017). Desde entonces, Japón puede invocar este derecho para para asistir a un aliado, incluso sin ser atacado directamente. Además, hacía posible el despliegue de las FAD en apoyo a los EE.UU. u otros socios, incluso en el extranjero, y participar más activamente en misiones de mantenimiento de la paz auspiciadas por la ONU mediante la provisión de bienes o servicios, incluyendo munición y combustibles, así como participar en misiones de búsqueda y rescate de tropas extranjeras aliadas (Galic, 2019; Gustafsson et al., 2018, p. 146). Cabe destacar que estas medidas fueron y siguen siendo controvertidas e impopulares entre amplios sectores de la población (Hagström & Isaksson, 2019; Kingston, 2021). Asimismo, en 2013 se promulgó la primera Estrategia Nacional de Seguridad, en que se introducía el principio de “contribución proactiva a la paz” (Government of Japan, 2013b), una fórmula pensada para dejar atrás las estrategias de seguridad mínima seguidas hasta entonces y adaptar la política de seguridad al nuevo contexto. También se revisaron las NDPG para adecuarlas al marco de la Estrategia Nacional de Seguridad. Las NDPG de 2013 ponían énfasis en la preparación ante las denominadas situaciones de “zona gris”, que no pueden ser consideradas ni como situaciones de paz ni de conflicto, y dejaban clara la voluntad de aumentar la presencia japonesa en el sureste asiático y el Océano Índico mediante iniciativas navales y diplomáticas (Government of Japan, 2013a; Hughes et al., 2021, p. 137). Las NDPG se revisaron nuevamente en 2018, siendo ésta la última versión hasta la fecha, en las que se desarrolla el concepto de Fuerza de Defensa Multidominio que pretende dotar a las FAD de mayor operatividad defensiva en todos los ámbitos, incluidos el ciberespacio y el espacio exterior (Government of Japan, 2018). Por último, se estableció el Consejo de Seguridad Nacional, un órgano de toma de decisiones en materia de defensa, y se aprobó la Ley de Secretos del Estado (Grønning, 2018, p. 758; Koga, 2020, p. 61).

En tercer lugar, se continuó apostando por la alianza de seguridad con EE.UU., no sólo mediante los cambios legislativos antes mencionados, sino también con la revisión en 2015 de las Directrices bilaterales para la Cooperación en Defensa. Esta revisión preveía una nueva expansión del papel de Japón dentro de la alianza, a la vez que institucionalizaba la continuación del compromiso militar estadounidense (Satake, 2016). Por su retórica crítica con los aliados, la llegada de Donald Trump a la presidencia (2017-2021) causó una cierta preocupación en Tokio sobre la fiabilidad de su socio (Atanassova-Cornelis, 2018, p. 154; Pugliese, 2017, p. 165). Sin embargo, las relaciones continuaron fortaleciéndose incluso durante este periodo. Como prueba del compromiso japonés, Abe impulsó la continuidad de la instalación aérea de Futenma —una base militar estadounidense en Okinawa— dando autorización a su traslado pendiente, a pesar de la oposición local.

En cuarto lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, Japón fortaleció su cooperación con otros aliados de los EE.UU. y socios afines, especialmente India y Australia, asociaciones que han ido transformándose en un alineamiento diplomático y potencialmente militar, como demuestra la búsqueda de una mayor interoperabilidad entre las fuerzas de estos socios (IISS, 2022, p. 71; Koga, 2020, p. 50). Por un lado, en 2017 se reanudó el Diálogo Cuadrilateral (QUAD) que había quedado aparcado desde 2008, cuando el ex primer ministro australiano Kevin Rudd terminó la participación de su país buscando un acercamiento con China. El “QUAD 2.0” adquiriría una nueva relevancia a la luz de la evolución geopolítica del Asia-Pacífico, aunque la intensificación de la cooperación con Australia continuaba presentando retos jurídicos, operativos y de opinión pública para Japón (Gale & Shearer, 2018; Rai, 2018). Por otro lado, en 2016 se formuló la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP, por sus siglas en inglés), que aspira a consolidar el orden regional del Indo-Pacífico en base a las reglas existentes del orden internacional (Hosoya, 2019, p. 20; Koga, 2020). Si bien la estrategia no tiene como objetivo explícito contener a China, sí pretende fomentar que otros actores de la región se adhieran a reglas y normas que podrían aspirar a moldear el comportamiento de ésta. Desde este punto de vista, Corea del Sur se considera un aliado clave, aunque las relaciones se han deteriorado notablemente en los últimos años (Satoh, 2020). Además, Japón firmó un Acuerdo de Asociación Estratégica con la UE en 2018, dando el impulso definitivo a una cooperación que venía desarrollándose desde los años 1990 (Castillo Iglesias, 2015, p. 241-246), y con varios de sus estados miembros, incluida España (Esteban & Lledó, 2018). Por último, se ha avanzado en la cooperación con la OTAN mediante un Acuerdo Individual de

Asociación y Cooperación, firmado en 2014 y renovado en 2020, así como mediante la participación japonesa en los programas de interoperabilidad de la Alianza (Bacon & Burton, 2017; NATO, 2020).

En quinto lugar, se adoptaron medidas en el ámbito de la defensa. Aunque moderadamente, el segundo gobierno de Abe aumentó el presupuesto (Dujarric, 2022, p. 7) y puso en marcha un plan para mejorar la dotación material de las FAD mediante la creación de la Agencia de Adquisición, Tecnología y Logística en el Ministerio de Defensa, y la adopción de medidas para permitir el desarrollo conjunto de equipamiento defensivo con los EE.UU. (Grønning, 2018). Entre sus objetivos figuraban la modernización de las defensas aéreas de Japón con un centenar de aviones de combate F-35, mejorar los sistemas de detección temprana y las defensas contra misiles balísticos, incluyendo un compromiso inicial de adquisición de baterías AEGIS, cancelado posteriormente en 2020 debido a la oposición de los residentes en las zonas en que iban a ser instalados (Unbehauen & Decker, 2020). Durante este periodo Japón se posicionó como el país con el octavo presupuesto de defensa del mundo (IISS, 2021, p. 23) y como la séptima potencia militar de la región según el Asia Power Index (Lowy Institute, 2021, p. 12).

Es importante señalar que, sobre todo desde 2014, la administración Abe trató de reparar sus relaciones con China que se hallaban en un punto muy bajo. Abe buscó un delicado equilibrio entre la competencia y la cooperación con Pekín (Envall, 2018, p. 11; Hughes et al., 2021, p. 131), una estrategia que se asemejaba a la desplegada por los EE.UU. durante la mayor parte de la postguerra fría (Friedberg, 2018). Las reformas legislativas y el refuerzo de la cooperación con Washington y otros aliados son muestra de la voluntad de reequilibrar el poder creciente de China, mientras que el fomento de los intercambios económicos bilaterales constituye el principal elemento cooperativo. Algunos autores han descrito la búsqueda de este equilibrio como una estrategia intermedia en el espectro entre *balancing* y *bandwagoning*, a la que denominan *hedging*, con la que Japón busca protegerse contra el aumento de la incertidumbre y los riesgos mediante reajustes estratégicos o la diversificación de los vínculos económicos y de seguridad (Hornung, 2014; Koga, 2017; López & Pelegrín, 2017). No obstante, otros autores cuestionan la existencia de tal estrategia argumentando que, a pesar de los elementos cooperativos, la actitud japonesa hacia China es la de un alineamiento sin ambivalencias con los EE.UU. (Liff, 2019).

Por último, Abe revistió la política exterior de seguridad de Japón de una nueva retórica que ponía un mayor énfasis en los valores liberales como el respeto a la legalidad internacional, la libertad de navegación, los derechos humanos y la democracia (Teo, 2019, p. 97). Por otro lado, sin embargo, se mostró complaciente con las visiones más desacomplejadas sobre el pasado colonial japonés, hecho que reavivó las tensiones con China y Corea, e incluso con los EE.UU. por el consiguiente deterioro de las relaciones entre Japón y aliados clave como Corea del Sur (Hughes, 2015, p. 72). En este periodo, sectores revisionistas y ultranacionalistas, entre los que destaca la Conferencia de Japón (Nippon Kaigi), un grupo de extrema derecha y ultranacionalista que apoyó activamente a Abe, adquirieron una visibilidad e influencia notables (Teo, 2019, p. 93-94; Yoshifumi, 2017).

El alcance transformador de Abe en la política exterior de seguridad japonesa es todavía objeto de debate, aunque existe un cierto consenso que sus políticas tendrán un legado duradero (Hughes, 2021, p. 127; Shinichi, 2021; Liff & Lipsky, 2022). Para algunos autores, la forma en que Abe se propuso redefinir la política de seguridad y la identidad de Japón para escapar de los dilemas surgidos del orden de la posguerra generó nuevas contradicciones y desafíos. Por ejemplo, Hughes (2015), sostiene que, a pesar de la voluntad de lograr una mayor autonomía e independencia respecto de EE.UU., sus políticas han terminado por acentuar la relación de dependencia.

Otros autores inciden en que su legado en el ámbito de la diplomacia regional fue modesto (Harris, 2020, p. 309). Abe fue capaz de mantener unas relaciones equilibradas con China, aunque éstas no mejoraron significativamente durante su mandato. Las relaciones con Corea del Sur se resintieron especialmente, llegando al fracaso de dos acuerdos sellados en 2015 y 2016 (Sato, 2020, p. 94). Por último, Abe también fracasó en su intento de alcanzar una solución para las disputas territoriales que Japón mantiene con Rusia por los cuatro



islotes más meridionales del archipiélago de las Kuriles, cosa que habría permitido avanzar hacia la plena normalización de las relaciones y la firma de un tratado de paz con Moscú (Dujarric, 2022, p. 7; Koga, 2020, p. 52). Para Abe, ésta fue una cuestión estratégica a fin de equilibrar la posición de China como principal socio de Rusia en la región (Brown, 2018).

Durante este periodo, la política exterior de seguridad de Japón se volvió más robusta y avanzó claramente hacia la visión estratégica defendida por el entonces primer ministro. Aún así, Abe no logró su objetivo de reformar la Constitución ni pudo dar respuesta a muchas de las incertidumbres y retos que ya existían antes de su llegada (Hughes et al., 2021).

4.6. Suga (PLD, 2020-2021)

Yoshihide Suga articuló una política exterior de seguridad esencialmente continuista respecto de la de su predecesor. Su corto gobierno tuvo lugar en un contexto de competición creciente entre los EE.UU. y China, y una estrategia estadounidense hacia Pekín que no ha experimentado cambios sustanciales, más allá de la retórica, tras la presidencia de Trump.

Ante este contexto, Suga continuó apostando por el fortalecimiento de la alianza con los EE.UU. como el pilar básico de la seguridad japonesa (Hughes et al., 2021, pp. 143-144; Miao, 2021, p. 103) y matizó la actitud de equilibrio esgrimida por Abe respecto de Pekín para adoptar una posición más estrechamente alineada con la de los EE.UU. Además de intensificar el escrutinio de las relaciones comerciales bilaterales, mostró una mayor predisposición a confrontarse con China incluso en cuestiones como Taiwán, que ésta considera un asunto doméstico (Miao, 2021). Por ejemplo, en abril del 2021, Suga y Biden, preocupación por la estabilidad y la paz en el estrecho de Taiwán, la primera mención de este tipo en un comunicado bilateral desde 1969 (Liff, 2022, p. 37).

Respecto de otras cuestiones que afectan a la seguridad regional, Suga y Biden acordaron estrechar la cooperación bilateral sobre la proliferación nuclear norcoreana (Kasulis, 2021). Además, la administración Suga consolidó la estrategia del FOIP como pilar fundamental de las relaciones entre Japón, Australia, India, y los países de ASEAN, en las que la defensa del orden regional basado en las normas de corte liberal juega un papel cada vez más central (Hughes et al., 2021, pp. 143-144; Koga, 2021).

4.7. Kishida (PLD, desde 2021)

El actual primer ministro, Fumio Kishida, es un político moderado y pragmático que contrasta con la imagen de halcón asociada a Abe (Ichiro, 2021; Satoh, 2022, pp. 76-77; Soeya, 2022). Kishida considera que el liderazgo japonés en el marco Indo-Pacífico es un pilar fundamental para la estabilidad regional en el escenario actual en que, por un lado, China se muestra cada vez más autoritaria y asertiva y, por otro lado, existe una cierta inquietud sobre el creciente antagonismo en las relaciones sino-americanas (Satoh, 2022, pp. 80-81). Ante este contexto, Kishida sigue apostando por la alianza con los EE.UU. como pilar básico de la seguridad japonesa. Es partidario también de una actitud más firme hacia China para defender los intereses nacionales, incluso sobre la cuestión de Taiwán, que se ha convertido en uno de los principales focos de tensión entre Pekín y Tokio por las implicaciones que un cambio por la fuerza del status quo tendría para Japón (Ichiro, 2021). En el contexto de la invasión de Ucrania y la actitud neutral prorrusa de China (Carlson, 2022), Kishida apeló, junto a Biden, al mantenimiento de la paz y la estabilidad en el estrecho de Taiwán como elementos indispensables para la prosperidad regional e internacional. Además, consciente de la práctica inevitabilidad de verse envuelto militarmente en el caso de una agresión china hacia Taiwán (Mochizuki, 2022), Kishida ha buscado apoyos más allá de Washington, especialmente en Europa (Smith, 2022).

Por otro lado, Kishida ha continuado avanzando en el fortalecimiento de las capacidades defensivas japonesas. Con más de 49 mil millones de USD, en 2021 Japón contaba con el octavo presupuesto de defensa del mundo, y el cuarto de la región por detrás de los EE.UU., China, India, y Rusia (IISS, 2022, p. 9). Ante la creciente volatilidad en el entorno regional, Kishida ha expresado su voluntad de duplicarlo en los próximos

cinco años, cosa que, de llevarse a cabo, situaría al gasto defensivo de Japón en el tercer puesto mundial (Oxford Analytica, 2022b). Además, Kishida se ha mostrado partidario considerar la construcción de capacidades de segundo ataque (Ichiro, 2021, p. 5; Oxford Analytica, 2022c).

Kishida se enfrenta a un contexto y a un entorno altamente complejos. En una entrevista con el *Financial Times* en octubre de 2022, el primer ministro afirmó que su gobierno está dispuesto a “preparar a las defensas de Japón para cualquier escenario posible” (Khalaf, Garrahan, Inagaki, & Lewis, 2022). Es altamente probable que su mandato continúe priorizando las relaciones con los EE.UU. y los países del QUAD, y que mantenga la estrategia de firmeza para con Pekín. Asimismo, el énfasis en los instrumentos económicos y diplomáticos, así como la diplomacia basada en valores, continúan siendo elementos centrales de su política exterior de seguridad.

Por último, hasta el momento, su administración ha adoptado una actitud menos combativa respecto a la revisión constitucional de lo que hizo Abe, aunque la desaparición del ex primer ministro allana el camino para que Kishida la pueda llevar a cabo con un enfoque más pragmático y menos ideológico (Oxford Analytica, 2022a; Satoh, 2022, p. 84). No obstante, conviene señalar que, incluso en el contexto actual, la población permanece dividida sobre esta cuestión. Según una encuesta del *Asahi Shimbun* de julio de 2022, sólo el 51% de los votantes apoyarían una revisión del artículo 9 para dar cabida a las FAD —como proponía Abe en 2017— mientras que el 33% se manifiesta en contra (Asahi Shimbun, 2022).

5. Conclusiones

Durante las últimas dos décadas, la política exterior de seguridad de Japón ha experimentado una transformación notable. Los principios de la doctrina Yoshida han quedado ampliamente superados y, con ello, la estrategia de bajo perfil esgrimida durante la Guerra Fría y los años inmediatamente posteriores ha dado lugar a un papel mucho más prominente y proactivo. Las capacidades del país en el ámbito de la seguridad son hoy más “normales” que en ningún otro momento desde 1945.

Esta transformación gradual ha tenido lugar en un entorno regional cada vez más tensionado y volátil, y en que la región de Asia nororiental ha adquirido progresivamente una estructura más marcadamente bipolar. Aspectos como la creciente asertividad de una China, que ya se ha consolidado como gran potencia regional o el factor desestabilizador que supone el régimen norcoreano han urdido a Japón a abordar de pleno el debate de la seguridad. Ante este escenario, la alianza de seguridad con los EE.UU. ha seguido siendo la piedra angular de la política exterior de seguridad japonesa. La convergencia de intereses de los EE.UU. y los japoneses en cuestiones clave de seguridad regional es inequívoca. Al mismo tiempo, Japón ha ido adoptando una actitud cada vez más firme ante una China más asertiva y autoritaria. Tras las reformas implementadas por Abe, la seguridad colectiva se ha erigido como un pilar fundamental de la estrategia de seguridad del país, como demuestra el refuerzo de la cooperación con socios ya consolidados y la búsqueda de nuevas alianzas en la región y fuera de ella. Además, Japón se ha mostrado cada vez más dispuesto a ejercer un liderazgo regional mediante la articulación de iniciativas de cooperación como el FOIP y a desplegar una acción exterior cada vez más fundada en principios y valores.

El análisis informado por el realismo neoclásico pone de manifiesto que los reajustes graduales en la política exterior de seguridad japonesa de las dos últimas décadas no pueden entenderse únicamente como una respuesta a los estímulos internacionales que suponen los profundos cambios que ha experimentado la región durante las dos últimas décadas. Ciertamente, las tensiones en el entorno regional han situado la seguridad en el centro del debate político japonés. Sin embargo, los factores domésticos son clave para entender la dirección y el alcance de los reajustes implementados, especialmente las percepciones y el análisis que hacen los líderes japoneses sobre las amenazas y los riesgos que plantea el entorno, sus objetivos y visiones estratégicas, así como las actitudes sociales hacia cuestiones clave para la seguridad del país. En este sentido, la falta de un consenso claro en la sociedad y entre las principales fuerzas políticas de Japón sobre cuestiones como el pacifismo, el ejercicio del poder duro, o la conveniencia de reformar la Constitución, marcan los límites de hasta dónde los



que puede llegar la política exterior de seguridad de Japón. Consecuentemente, políticos como Koizumi y, sobre todo, Shinzo Abe, a pesar de haber impulsado reformas importantes, no lograron implementar plenamente sus visiones estratégicas.

Por último, es importante señalar que el proceso de reajuste de la política exterior de seguridad de Japón que se inició con Koizumi, sigue abierto. En el plano internacional, Japón sigue inmerso en un contexto regional que se percibe como inseguro, mientras que en el plano doméstico será necesario avanzar hacia nuevos consensos antes de poder abordar algunas de las cuestiones fundamentales que siguen pendientes en el debate sobre la seguridad.

Agradecimientos

Este artículo cuenta con el apoyo del Proyecto I + D “Nuevos desarrollos socioculturales, políticos y económicos de Asia Oriental en el contexto global” (PID2019-107861GB-I00, MINECO/FEDER, UE).

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Castillo Iglesias, J. (2024). La política exterior de seguridad japonesa (2001-2022). Condicionantes para el reajuste estratégico ante un contexto incierto. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 9(1), 9-24. <https://doi.org/10.54988/cisde.2024.1.1309>

Referencias

- Akaha, T. (1984). Japan's Nonnuclear Policy. *Asian Survey*, 24(8), 852-877. doi:10.2307/2644428.
- Akaha, T. (1991). Japan's Comprehensive Security Policy: a New East Asian Environment. *Asian Survey*, 31(4), 324-340. doi:10.2307/2645387.
- Akimoto, D. (2018). *The Abe Doctrine: Japan's Proactive Pacifism and Security Strategy*. Singapore: Springer.
- Asahi Shimbun. (2022, July 19). Survey: 51% of voters back SDF clause in revising the Constitution. (<https://bit.ly/3H302mX>).
- Atanassova-Cornelis, E. (2010). Foreign Policy Instruments and Factors for Policy Change: Japans Security Normalisation Reconsidered. *Asian Journal of Social Science*, 38(2), 279-306. doi:10.1163/156853110X490944.
- Atanassova-Cornelis, E. (2018). Reconceptualising the Asia-Pacific Order: Japan's Response to Strategic Uncertainties in the Era of Trump. *Interdisciplinary Political Studies*, 4(1).
- Atanassova-Cornelis, E.; Sato, Y. (2019). The US-Japan Alliance Dilemma in the Asia-Pacific: Changing Rationales and Scope. *The International Spectator*, 54(4), 78-93. doi:10.1080/03932729.2019.1665272.
- Bacon, P.; Burton, J. (2017). NATO-Japan Relations: Projecting Strategic Narratives of “Natural Partnership” and Cooperative Security. *Asian Security*, 1-13. doi:10.1080/14799855.2017.1361730.
- Berger, T. U. (1998). *Cultures of Antimilitarism: National Security in Germany and Japan*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Brown, J. D. J. (2018). Japan's security cooperation with Russia: neutralizing the threat of a China-Russia united front. *International Affairs*, 94(4), 861-882. doi:10.1093/ia/iyy031.
- Buzan, B. (2003). Security architecture in Asia: the interplay of regional and global levels. *The Pacific Review*, 16(2), 143-173. doi:10.1080/0951274032000069660.
- Calder, K. E. (1988). Japanese Foreign Economic Policy Formation: Explaining the Reactive State. *World Politics*, 40(4), 517-541. doi:10.2307/2010317.
- Calder, K. E. (2009). *Pacific Alliance: Reviving US-Japan Relations*. New Haven: Yale University Press.
- Carlsnaes, W. (1992). The Agency-Structure Problem in Foreign Policy Analysis. *International Studies Quarterly*, 36(3), 245-270. doi:10.2307/2600772.
- Carlson, B. G. (2022). China-Russia Relations and Asian Security. In B. G. Carlson & O. Thränert (Eds.), *Strategic Trends 2022: Key Developments in Global Affairs*. doi:10.3929/ethz-b-000552683.
- Castillo Iglesias, J. (2015). The EU as a Security Player in Asia: Can the EU-China Strategic Partnership Be Compatible with the EU-Japan Strategic Partnership? In H. Su (Ed.), *Asian countries' strategies towards the European Union in an inter-regionalist context* (pp. 229-266). Taipei: National Taiwan University Press.
- CFR. (2022). *Constitutional Change in Japan. Public Attitudes on Revision*. (<https://on.cfr.org/3H2zkuM>).
- Cha, V. D. (2000). Abandonment, Entrapment, and Neoclassical Realism in Asia: The United States, Japan, and Korea. *International Studies Quarterly*, 44(2), 261-291. doi:10.1111/0020-8833.00158.
- Chiang, M.-H. (2019). Contemporary China-Japan Relations: the Politically Driven Economic Linkage. *East Asia*, 36(4), 271-290. doi:10.1007/s12140-019-09321-x.

- Davison, R. (2018). The Chinese century?. In M. K. Connors, R. Davison, & J. Dosch (Eds.), *The New Global Politics of the Asia-Pacific* (3 ed., pp. 47-78). London: Routledge.
- Dobson, H. (2017). Is Japan Really Back? The "Abe Doctrine" and Global Governance. *Journal of Contemporary Asia*, 47(2), 199-224. doi:10.1080/00472336.2016.1257044.
- Dujarric, R. (2022). Shinzo Abe's Japan: A Posthumous Scorecard. *Israel Journal of Foreign Affairs*, 1-9. doi:10.1080/23739770.2022.2107846.
- Envall, H. D. P. (2018). The 'Abe Doctrine': Japan's new regional realism. *International Relations of the Asia-Pacific*, 20(1), 31-59. doi:10.1093/irap/lcy014.
- Esteban, M.; Lledó, E. (2018). Japan and Spain: a strategic partnership in the making. In L. Simón & U. Speck (Eds.), *Elcano Policy Paper. Natural partners? Europe, Japan and security in the Indo-Pacific*. Madrid: Real Instituto Elcano (pp. 29-31).
- Friedberg, A. L. (2018). Competing with China. *Survival*, 60(3), 7-64. doi:10.1080/00396338.2018.1470755.
- Gale, J. B.; Shearer, A. (2018). *The Quadrilateral Security Dialogue and the Maritime Silk Road Initiative*. Washington, DC.: CSIS. (<http://www.jstor.org/stable/resrep22443>.10).
- Galic, M. (2019). Navigating by Sun and Compass. Brief Two: Assessing the Impact of Abe Era Security Reforms on Japan-NATO Relations. Tokio: JIIA. (<https://bit.ly/3XUxxOj>).
- Government of Japan. (2004). National Defense Program Guideline, FY 2005-. (<http://bit.ly/3F1rG1c>).
- Government of Japan. (2010). National Defense Program Guidelines for FY 2011 and beyond. (<https://bit.ly/3B1C5sx>).
- Government of Japan. (2013a). National Defense Program Guidelines for FY 2014 and beyond. (<https://bit.ly/3EMJfBG>).
- Government of Japan. (2013b). National Security Strategy. (<https://bit.ly/3OUxnSM>).
- Government of Japan. (2018). National Defense Program Guidelines for FY 2019 and beyond. (<https://bit.ly/3VK473o>).
- Green, M. J. (2001). *Japan's Reluctant Realism - Foreign Policy Challenges in an Era of Uncertain Power*. New York: Palgrave.
- Green, M. J. (2022). Conclusion: the End of the Yoshida Doctrine. In *Line of Advantage* (pp. 218-228). New York: Columbia University Press.
- Grønning, B. E. M. (2018). Operational and industrial military integration: extending the frontiers of the Japan-US alliance. *International Affairs*, 94(4), 755-772. doi:10.1093/ia/iyy097.
- Gustafsson, K.; Hagström, L.; Hanssen, U. (2018). Japan's Pacifism Is Dead. *Survival*, 60(6), 137-158. doi:10.1080/00396338.2018.1542803.
- Hagström, L.; Isaksson, E. (2019). Pacifist Identity, Civics Textbooks, and the Opposition to Japan's Security Legislation. *The Journal of Japanese Studies*, 45(1), 31-55. doi:10.1353/jjs.2019.0002.
- Harris, T. (2020). *The Iconoclast: Shinzo Abe and the New Japan*. Oxford: Oxford University Press.
- Hirata, K. (1998). Japan as a reactive state? analyzing Japan's relations with the socialist republic of Vietnam. *Japanese Studies*, 18(2), 135-152. doi:10.1080/10371399808727648.
- Hook, G. D.; Gilson, J.; Hughes, C. W.; Dobson, H. (2012). *Japan's International Relations: Politics, Economics and Security* (3 ed.). New York: Routledge.
- Hornung, J. W. (2014). Japan's Growing Hard Hedge Against China. *Asian Security*, 10(2), 97-122. doi:10.1080/14799855.2014.914497.
- Hoshino, T.; Satoh, H. (2012). Through the looking glass? China's rise as seen from Japan. *Journal of Asian Public Policy*, 5(2), 181-198. doi:10.1080/17516234.2012.678738.
- Hoshiro, H. (2022). Deconstructing the 'Yoshida Doctrine'. *Japanese Journal of Political Science*, 23(2), 105-128. doi:10.1017/S1468109922000019.
- Hosoya, Y. (2019). FOIP 2.0: The Evolution of Japan's Free and Open Indo-Pacific Strategy. *Asia-Pacific Review*, 26(1), 18-28. doi:10.1080/13439006.2019.1622868.
- Hudson, V. M.; Day, B. S. (2020). *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory* (3 ed.). London: Rowman & Littlefield.
- Hughes, C. W. (2012). The Democratic Party of Japan's New (but Failing) Grand Security Strategy: From "Reluctant Realism" to "Resentful Realism"?. *The Journal of Japanese Studies*, 38(1), 109-140.
- Hughes, C. W. (2015). *Japan's Foreign and Security Policy Under the 'Abe Doctrine': New Dynamism or New Dead End?*. London: Palgrave.
- Hughes, C. W. (2017). Japan's Strategic Trajectory and Collective Self-Defense: Essential Continuity or Radical Shift?. *The Journal of Japanese Studies*, 43(1), 93-126. doi:10.1353/jjs.2017.0005.
- Hughes, C. W.; Krauss, E. S. (2007). Japan's New Security Agenda. *Survival*, 49(2), 157-176. doi:10.1080/00396330701437850.
- Hughes, C. W.; Patalano, A.; Ward, R. (2021). Japan's Grand Strategy: The Abe Era and Its Aftermath. *Survival*, 63(1), 125-160. doi:10.1080/00396338.2021.1881258.
- Ichiro, F. (2021). New Leader of Japan—SDGs. *Asia-Pacific Review*, 28(2), 1-6. doi:10.1080/13439006.2021.2015120.
- IISS. (2021). *The Military Balance 2021*. London: Routledge.
- IISS. (2022). *The Military Balance 2022*. London: Routledge.
- Inoguchi, T. (2005). Japan's Ambition for Normal Statehood. In J. Dominguez & B. Kim (Eds.), *Between Compliance and Conflict: East Asia, Latin America, and the "new" Pax Americana*. London: Routledge.
- Inoguchi, T. (2014). A call for a new Japanese foreign policy: the dilemmas of a stakeholder state. *International Affairs*, 90(4), 943-958. doi:10.1111/1468-2346.12149.
- Inoguchi, T.; Bacon, P. (2005). Japan's Emerging Role as a Global Ordinary Power. *International Relations of the Asia-Pacific*, 6, 1-21.
- Kasulis, K. (2021). US and Japan vow to work on North Korea denuclearization at Washington summit. *NKNNews*. (<https://bit.ly/3BcNHJ5>).



- Khalaf, R.; Garrahan, M.; Inagaki, K.; Lewis, L. (2022). Fumio Kishida to prepare Japan's defences for 'any possible scenario'. *Financial Times* (<https://bit.ly/3ueofz2>).
- Kingston, J. (2021). Is There a Kishida Doctrine?. *The Diplomat*. (<https://bit.ly/3VQ0065>).
- Klien, S. (2002). *Rethinking Japan's identity and international role: an intercultural perspective*. New York: Routledge.
- Koga, K. (2017). The Concept of "Hedging" Revisited: The Case of Japan's Foreign Policy Strategy in East Asia's Power Shift. *International Studies Review*, 20(4), 633-660. doi:10.1093/isr/vix059.
- Koga, K. (2020). Japan's 'Indo-Pacific' question: countering China or shaping a new regional order? *International Affairs*, 96(1), 49-73. doi:10.1093/ia/iiz241.
- Koga, K. (2021). Japan's Free and Open Indo-Pacific Vision under Suga: Transition and Future Challenges in Southeast Asia. *East Asian Policy*, 13(03), 84-100. doi:10.1142/s1793930521000222.
- Liff, A. P. (2010). Japan's 2010 National Defense Program Guidelines - Reading the Tea Leaves. *Asia Pacific Bulletin*, (89).
- Liff, A. P. (2019). Unambivalent alignment: Japan's China strategy, the US alliance, and the 'hedging' fallacy. *International Relations of the Asia-Pacific*, 19(3), 453-491. doi:10.1093/irap/lcz015.
- Liff, A. P. (2022). Japan in 2021: COVID-19 (Again), the Olympics, and a New Administration. *Asian Survey*, 62(1), 29-42. doi:10.1525/as.2022.62.1.03.
- Liff, A. P.; Lipsy, P. Y. (2022). Japan Transformed? The Foreign Policy Legacy of the Abe Government. *The Journal of Japanese Studies*, 48(1), 123-147. doi:10.1353/jjs.2022.0005.
- López, L.; Pelegrín, À. (2017). Hedging Against China: Japanese Strategy Towards A Rising Power. *Asian Security*, 1-19. doi:10.1080/14799855.2017.1333983.
- Lowy Institute. (2021). *Asia Power Index. Key Findings Report 2020*. (<https://bit.ly/3Ur3EID>).
- Mathur, A. (2001). Koizumi's visit to the Yasukuni shrine. *Strategic Analysis*, 25(6), 825-830. doi:10.1080/09700160108458999.
- Maull, H. W. (1996). Japan and Germany in International Relations, 1950-2000: Parallels and Differences. *Korean Journal of Defense Analysis*, 8(1), 177-203. doi:10.1080/10163279609464333.
- Miao, J. (2021). Back to Strategic Competition? Assessing Japan's Emerging China Policy under the Suga Administration. *East Asian Policy*, 13(02), 93-107. doi:10.1142/s1793930521000155.
- Midford, P. (2009). Japan: Balancing between a hegemon and a would-be hegemon. In M. Söderberg & P. Nelson (Eds.), *Japan's Politics and Economy. Perspectives on change*. London: Routledge.
- Midford, P. (2011). *Rethinking Japanese Public Opinion and Security: From Pacifism to Realism?* Redwood: Stanford University Press.
- Midford, P. (2012). By land and by sea: the potential of EU-Japan security cooperation. *Japan Forum*, 24(3), 289-316. doi:10.1080/09555803.2012.699454.
- Miyagi, Y. (2009). Foreign Policy Making Under Koizumi: Norms and Japan's Role in the 2003 Iraq War. *Foreign Policy Analysis*, 5(4), 349-366. doi:10.1111/j.1743-8594.2009.00097.x.
- Mochizuki, M. (2022). Tokyo's Taiwan Conundrum: What Can Japan Do to Prevent War? *The Washington Quarterly*, 45(3), 81-107. doi:10.1080/0163660X.2022.2127881.
- Moravcsik, A. (1993). Introduction: Integrating International and Domestic Theories of International Bargaining. In P. Evans, H. K. Jacobson, & R. D. Putnam (Eds.), *Double-Edged Diplomacy: International Bargaining and Domestic Politics* (pp. 3-42). Berkeley: University of California Press.
- Mullins, M. R. (2021). The Politics of Yasukuni Shrine. Official Visits and Postwar Enshrinements. In M. McMullen (Ed.), *Yasukuni Fundamentalism: Japanese Religions and the Politics of Restoration* (pp. 117-146). Honolulu: University of Hawaii Press.
- NATO. (2020). *Individual Partnership and Cooperation Programme between Japan and NATO*. (https://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/2020/6/pdf/200626-ipcjp-japan.pdf).
- Oros, A. L. (2008). *Normalizing Japan: Politics, Identity, and the Evolution of Security Practice*. Redwood: Stanford University Press.
- Oros, A. L. (2014). Japan's Strategic Culture: Security Identity in a Fourth Modern Incarnation? *Contemporary Security Policy*, 35(2), 227-248. doi:10.1080/13523260.2014.928070.
- Oros, A. L. (2015). International and domestic challenges to Japan's postwar security identity: 'norm constructivism' and Japan's new 'proactive pacifism'. *The Pacific Review*, 28(1), 139-160. doi:10.1080/09512748.2014.970057.
- Oros, A. L. (2017). *Japan's Security Renaissance*. New York: Columbia University Press.
- Oxford Analytica. (2022a). Abe's death gives Kishida more leeway. *Expert Briefings*. doi:10.1108/OXAN-DB271389.
- Oxford Analytica. (2022b). Japan's defence policy will see major change this year. *Expert Briefings*. doi:10.1108/OXAN-DB272094.
- Oxford Analytica. (2022c). Japan-US alliance will strengthen under Kishida. *Expert Briefings*. doi:10.1108/OXAN-DB267653.
- Pence, C. (2006). Reform in the Rising Sun: Koizumi's Bid to Revise Japan's Pacifist Constitution. *North Carolina Journal of International Law*, 32(2).
- Pugliese, G. (2017). Kantei diplomacy? Japan's hybrid leadership in foreign and security policy. *The Pacific Review*, 30(2), 152-168. doi:10.1080/09512748.2016.1201131.
- Purrington, C. (1992). Tokyo's Policy Responses During the Gulf War and the Impact of the "Iraqi Shock" on Japan. *Pacific Affairs*, 65(2), 161-181. doi:10.2307/2760167.
- Rai, A. (2018). Quadrilateral Security Dialogue 2 (Quad 2.0) – a credible strategic construct or mere "foam in the ocean"? *Maritime Affairs: Journal of the National Maritime Foundation of India*, 14(2), 138-148. doi:10.1080/09733159.2019.1572260.
- Ripsman, N. M.; Taliaferro, J. W.; Lobell, S. E. (2016). *Neoclassical Realist Theory of International Politics*. New York: Oxford University Press.
- Rose, G. (1998). Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy. *World Politics*, 51(1), 144-172.
- Rudolf, P. (2021). The Sino-American World Conflict. *Survival*, 63(2), 87-114. doi:10.1080/00396338.2021.1905980.

- Ryu, Y. (2018). To revise or not to revise: the 'peace constitution', pro-revision movement, and Japan's national identity. *The Pacific Review*, 31(5), 655-672. doi:10.1080/09512748.2017.1408673.
- Sakai, H. (2003). The End of Comprehensive Security? The Evolution of Japanese Security Policy in the post-September 11-Terrorism World. *Indian Journal of Asian Affairs*, 16(1/2), 71-98.
- Sakamoto, K. (2017). Visits to Yasukuni Shrine by the Prime Minister and Japan-China Relations: What is Confusing the Debate?. Tokyo: JIIA (<https://bit.ly/3Fri15i>).
- Samuels, R. J. (2003). *Machiavelli's Children: Leaders and Their Legacies in Italy and Japan*. Ithaca: Cornell University Press.
- Samuels, R. J. (2007). *Securing Japan: Tokyo's Grand Strategy and the Future of East Asia*. Ithaca: Cornell University Press.
- Satake, T. (2016). The New Guidelines for Japan-U.S. Defense Cooperation and an Expanding Japanese Security Role. *Asian Politics & Policy*, 8(1), 27-38. doi:10.1111/aspp.12239.
- Satoh, H. (2020). Japan and Korea: A Fragile Relationship. *East Asian Policy*, 12(03), 92-103. doi:10.1142/s1793930520000252.
- Satoh, H. (2022). Middle or Muddle: Whither Post-Abe Japan? *East Asian Policy*, 14(01), 71-84. doi:10.1142/s1793930522000058.
- Shinichi, K. (2021). The Legacy of Prime Minister Abe Shinzo: Diplomacy and Security. *Asia-Pacific Review*, 28(1), 7-21. doi:10.1080/13439006.2021.1921355.
- Smith, S. A. (2022). Regional reckoning: Japan responds to Ukraine conflict amid Taiwan tensions. *East Asia Forum Quarterly*, 14(3), 3-5.
- Soeya, Y. (2011). A 'Normal' Middle Power: Interpreting Changes in Japanese Security Policy in the 1990s and After. In D. A. Welch, Y. Soeya, & M. Tadokoro (Eds.), *Japan as a "Normal Country"? a Nation in Search of its Place in the World* (pp. 72-97). Toronto: University of Toronto Press.
- Soeya, Y. (2022). Inherited agenda: Shinzo Abe's foreign policy legacy. *East Asia Forum Quarterly*, 14(3), 36-37.
- Sugita, Y. (2016). The Yoshida Doctrine as a Myth. *The Japanese Journal of American Studies*, 27, 123-143. (<https://bit.ly/3upXCXU>).
- Takahashi, S. (2012). A Dynamic Defense Force for Japan. *SITC-NWC 2012 Policy Briefs*, 4. (<https://bit.ly/3Fqi7Kn>).
- Tang, S.-M. (2007). Japan's Security Renaissance: Evolution or Revolution? *Journal of International and Area Studies*, 14(1), 17-29.
- Tekdal, V. (2018). China's Belt and Road Initiative: at the crossroads of challenges and ambitions. *The Pacific Review*, 31(3), 373-390. doi:10.1080/09512748.2017.1391864.
- Teo, V. (2019). Japan's Rejuvenation: Origins, Debates and Concepts. In *Japan's Arduous Rejuvenation as a Global Power: Democratic Resilience and the US-China Challenge* (pp. 41-105). New York: Palgrave.
- Terada, T. (2019). Japan and TPP/TPP-11: opening black box of domestic political alignment for proactive economic diplomacy in face of 'Trump Shock'. *The Pacific Review*, 32(6), 1041-1069. doi:10.1080/09512748.2019.1617771.
- Togo, K. (2014). Japan-China-US Relations and the Senkaku/Diaoyu Islands Dispute: Perspectives from International Relations Theory. *Asian Perspective*, 38(2), 241-261.
- Unbehauen, M.; Decker, C. (2020). Japan Cancels Aegis Ashore: Reasons, Consequences, and International Implications. *Journal of Indo-Pacific Affairs*. (<https://bit.ly/3FrSpp5>).
- Waltz, K. N. (1993). The Emerging Structure of International Politics. *International Security*, 18(2), 44-79. doi:10.2307/2539097.
- Welch, D. A. (2011). Embracing Normalcy: Toward a Japanese 'National Strategy'. In D. A. Welch, Y. Soeya, & M. Tadokoro (Eds.), *Japan as a "Normal Country"? a Nation in Search of its Place in the World* (pp. 16-37). Toronto: University of Toronto Press.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Yang, H. (2016). The Asian Infrastructure Investment Bank and Status-Seeking: China's Foray into Global Economic Governance. *Chinese Political Science Review*, 1(4), 754-778. doi:10.1007/s41111-016-0043-x.
- Yasutomo, D. T. (1989). Why Aid? Japan as an "Aid Great Power". *Pacific Affairs*, 62(4), 490-503. doi:10.2307/2759672.
- Yoshifumi, T. (2017). What is the Aim of Nippon Kaigi, the Ultra-Right Organization that Supports Japan's Abe Administration? *The Asia-Pacific Journal: Japan Focus*, 15(21). (<https://apjif.org/2017/21/Tawara.html>).
- Zakowski, K.; Bochorodycz, B.; Socha, M. (2018). *Japan's Foreign Policy Making. Central Government Reforms, Decision-Making Processes, and Diplomacy*. Cham: Springer.
- Zhang, J. (2015). China's new foreign policy under Xi Jinping: towards 'Peaceful Rise 2.0'? *Global Change, Peace & Security*, 27(1), 5-19. doi:10.1080/14781158.2015.993958.

